

El arte de desatornillarse del marido y de los hijos

José María Prieto 

Colección Baños del Carmen

José María Prieto



El arte de desatornillarse del marido y de los hijos

EDICIONES VITRUVIO
Colección Baños del Carmen,
n^o xxx

www.edicionesvitruvio.com

© José María Prieto 

Primera edición, 2016 

© Ediciones Vitruvio
C/ Menorca, nº 44
28009
Madrid
Teléfono: 91 573 21 86

ediciones vitruvio, nº

ISBN:
Nº:



Sería pretencioso por mi parte llevar la contraria a Heráclito y negar que, como en el caso del agua que corre río abajo, el hombre de ayer no es el hombre de hoy y que el de hoy no será el de mañana; pero cuando José M^a Prieto me propuso escribir el prólogo de **El arte de desatornillarse del marido y de los hijos**,
tuve la sensación de que en este momento de mi vida volvía a ver pasar desde el pretil del puente el agua de antaño. El devenir vital me ha dado la oportunidad de volver a coincidir, tras muchos años de seguir caminos diversos y distantes, con el autor de estos bellos poemas y ha sido para mí muy grato el que me haya pedido prologar su libro. Es paradójico que tratándose de una obra sobre la pérdida de la memoria, para mí haya supuesto reencontrarme con muchos momentos vividos junto al autor y por eso he asumido su ofrecimiento, con mucha ilusión y como un guiño a otros muchos amigos con los que en un tiempo ya lejano compartimos el autor y yo otras aguas.



El segundo motivo que me ha llevado a aceptar con agrado el encargo ha sido también muy personal. Me siento uno más de aquellos, muchos sin duda, a los que el autor dedica su poemario: **“A quienes han convivido últimamente con alguien que sufre Alzheimer o demencia senil creciente”** Ciertamente la dedicatoria no pretende restringir el número de lectores a los que van dirigidos los poemas ni es imprescindible convivir o haber convivido con un ser querido con esta enfermedad para leerlos, pero el hecho de tener esta experiencia te hace sentir agradecimiento hacia quien ha tratado de ponerse en su piel y ha sabido expresar los sentimientos que, sin duda, sentimos o hemos sentido los situados en el entorno más próximo de estos enfermos.



Con esta introducción no pretendo afirmar que estemos ante una obra lírica de corte autobiográfico; por el contrario, como en sus obras poéticas anteriores, por ejemplo en **Los cuernos de la cigüeña** (2014) o en **Vascos al pilpil** (2015) por citar las dos últimas, el autor trata de huir de personalismos explícitos; aunque



evidentemente, como tampoco estamos ante una obra de ficción, en ella se ve reflejado su contexto vital. En primer lugar, el conocimiento personal de amigos o conocidos que sí que han padecido o han convivido con enfermos de alzheimer. En segundo lugar, casos de personajes famosos que en sus últimos años de vida lo han padecido, como Jordi Solé Tura, uno de los redactores de la actual Constitución Española, como el también político catalán Pascual Maragall o como, en el ámbito de la creación literaria, el Premio Nobel Gabriel García Márquez y Carmen Laforet, fallecida en 2004. Sobre esta última su hija Cristina Cerezales, publicó **Puedo contar contigo** (2003), que contiene un total de setenta y seis cartas en las que la escritora desvela su silencio, su inseguridad y su distanciamiento de la vida pública, y **Música blanca** (2009), donde, en palabras de Rosa Montero, "nos asoma a otro espacio asfixiante: a la vejez de la escritora, a la enfermedad y el deterioro" que la dejó sin habla en los últimos años de su vida. Por último, también se puede ver reflejada en la presente obra la gran erudición de José M^a Prieto, lector voraz, hombre ávido de saber, de viajar, de conocer otras culturas, sobre todo la oriental por la que siente un especial atractivo; igualmente su condición de Catedrático de Psicología, le ha llevado al estudio del funcionamiento del cerebro humano, a desentrañar lo emocional, lo instintivo que tan presente está en estos enfermos frente al retroceso que sufre lo puramente cognitivo.

La obra se divide en tres partes equilibradas en cuanto al número de poemas: 27, 30 y 26, respectivamente; pero claramente diferenciadas en cuanto al contenido. La primera, "Su ombligo se está achicando", nos habla fundamentalmente de los síntomas y el diagnóstico de la enfermedad; "Olvídame si me llamas" va mostrándonos su desarrollo; finalmente, en la tercera, "Adios no vuelvas", se nos ofrece el desenlace y el duelo. Paralelamente a esta estructura formal todos los poemas tienen dos ejes que les confieren unidad: la voz protagonista y el tema central. Detengámonos en ellos.

Llevas una vida loca por culpa de tu oficio,/escribir novelas,/inventarte historias y hacerlas creíbles/inventarte personajes y hacerlos naturales/inconfundibles. Así comienza el

primer poema del libro, “Esto te pasa por ser escritora”, poniendo de manifiesto dos características de la voz que confiere unidad al poemario: la presencia del género femenino y la caracterización como escritora de la protagonista. Ambos rasgos y el contenido de otros poemas, como, por ejemplo “Cuentista”, bella expresión de lo que significa ser escritora, o “Pasaba el rato con los suyos en la mesa” o “Anillada”, pueden llevarnos a pensar que el autor ha tenido la intención de prestarle su voz a Carmen Laforet, a quien he mencionado anteriormente, escritora, separada de su marido y que se quejaba del machismo imperante que hacía que, por ejemplo, en las entrevistas debiera responder a preguntas sobre si quería más a sus hijos o a sus libros; sin embargo esta visión sería empobrecer a mi juicio el contenido y la trascendencia de la obra. Ya he señalado que este dato, que forma parte del contexto del autor y de muchos de sus posibles lectores, es evidente, pero no debemos ignorar otras características del poeta, algunas ya señaladas, como la ausencia de lo autobiográfico, la intención explícita del autor de huir de lo anecdótico, de los nombres propios; al igual que otras deducibles de la lectura de otras obras del autor, como su enfoque en cuanto a la identificación del género con el sexo. Lo deja claro en su obra **Ntra. Sra. es un caballero**  (2013) donde este título, en sus propias palabras, “no es una provocación, es una constatación: las señoras se comportan a menudo como caballeros y haberlos haylos caballeros que se comportan como señoras. No es lo mismo sexo que género. Le diferenciación macho y hembra, hombre o mujer es psicobiológica. Masculino y femenino es psicología social, como lo es señora y caballero”.

Es esta 1ª persona gramatical de género femenino la que domina en 37 de los 82 poemas que constituyen la obra, y en tres de ellos, situados al comienzo de la obra, ese yo se desdobra en un tú al que interpela. El resto de los poemas siguen teniendo la misma protagonista, pero el autor utiliza la 3ª persona. Ambos tipos de poemas se entremezclan, si bien en la primera parte domina la 1ª persona, se equilibran en la parte central y cobra mayor protagonismo la 3ª en la última parte, donde la voz de la

protagonista se ha ido apagando. Evita así el poeta que el lector dé a su lectura un enfoque autobiográfico o puramente anecdótico.

Veamos ahora el tema principal, que he señalado como segundo eje vertebrador de los poemas. El poema “Desposeimiento”, cuyo final es demoledor: **Quise crear un espacio vacío, de espíritu libre/y acabé en una silla de ruedas llevada y traída por ellos** [sus hijos], recoge, a mi juicio, con intensidad y brevedad la idea central de la obra. Veamos a continuación, a modo de ejemplo, algunas variaciones de este tema y algunos temas secundarios que merece la pena destacar. La recurrente presencia del olvido, de la anulación, hace más explícita la enfermedad del alzheimer: **me adormezco en la noche interior:**

Vive sin darse cuenta/de los segundos que tiene el día,/vive sin darse cuenta/de los días de la semana

No están ahí/diluidos mis olvidos/cloroformo no hay/en mi suero sanguíneo, leemos en “¿Diluidos mis olvidos en las venas?”

Lleva días buscandolas cenizas del abuelo/estaban en una urna/desaparecida/sus recuerdos de infancia/residían ahí

y en “¡Periodistas fuera!” dice: se había quedado sin palabras,/sin argumentos,/nada que contar.

Otra idea muy querida por el autor, como lo pone ya de manifiesto tanto en el título como en las citas de Sumangalamata y de Jorge Edwards con las abre la obra, es la de la vivencia de la pareja y de los hijos como un lastre para la labor creadora. Lo vemos en “Anillada”: **mi marido me anilló delante del cura [...]** **Mientras fui soltera/vivía como Dios,/sin ataduras/era yo misma;** así como en “Desanillada” donde la voz protagonista se identifica con esa mariposa que tiene clavado el alfiler/de la corbata de ese señor que está aquí viéndome, y, por citar un poema más, en “Ajuste de cuentas”.

El avance de la enfermedad y el sentimiento que provoca se puede ver, en “Hago lo que me prescriben”, “Cariño filial”, “Encamada”, “De humo ya son sus ojos” y en “Adiós a la vida de mi literatura”, último poema de la 2ª parte que expresa lo que definitivamente se deja atrás en vida. Sirvan estos pocos poemas

como muestra de la fidelidad con la que José M^a Prieto refleja lo que debe sentir el enfermo.

“Incorpórea”: es un poema muy interesante desde el punto de vista del contenido y de la forma, ya que el autor juega con un paralelismo estrófico en el que introduce un ligero cambio muy significativo, que subraya otro paralelismo temático: el eucarístico; paralelismo de carácter religioso que es también muy evidente en “Agonías”.

La sucesión de poemas nos lleva de un modo natural a la muerte, ya anticipada en “Todas enteras, solo una partida” y comunicada con brevedad en “Despedida”. Se trata de una muerte desmitificada y desdramatizada, en la que se percibe ese equilibrio que el autor encuentra, sin duda, en su conocimiento y vivencia de la espiritualidad oriental.

No puedo concluir este prólogo sin destacar, aunque sea brevemente, algunos aspectos formales de la obra de José M^a Prieto que me parecen muy interesantes. Para empezar, los paralelismos como los ya citados y los que se observan entre los poemas “Apostilla” y “Postdata”, con el que se cierra la obra, o en “Incorpórea”

En segundo lugar, la influencia oriental, mencionada ya anteriormente, nos lleva a relacionar la brevedad de algunos poemas con los haikus japoneses, presentes ya en otra de sus obras: **Haiku a la hora en punto** (2007) .

Termino mencionando la importancia que adquieren los recursos utilizados y destacando algunos de ellos: sinestias (“Una mirada de papel”, “Intimidad sonora”), el uso de significativos espacios en blanco, y de caligramas (“Esponjosas”, “Dejó de mirar), greguerías (**el reloj de pulsera es una sierra que sisea/que corta el tiempo a dentelladas metálicas**), el ritmo y el curioso cambio de género (“El miedo al logro”), imágenes surrealistas, sorprendentes, oníricas o muy sugerentes, dejando libertad a las emociones del lector:

*Cada vez que me dicen en la oreja/eres única/me siento océano,
Hace años que dejé de agujerear el mar,/mi coleta es una
hélice y mi crisma un torpedo,*

*en vilo está esa orquídea aérea que es la hoguera;
aunque tampoco desdeña el poeta el uso de las imágenes
coloquiales, del lenguaje cotidiano
salió así sin chus ni mus de fábrica,
culo inquieto espacial, temporal y único.*



Por último, destaco su sentido del humor, su ironía, incluso su sarcasmo, como los versos con los que quiero concluir este prólogo, que son una buena muestra de la ya comentada desmitificación de la muerte y un estímulo para que el lector se sumerja en la lectura de esta excelente obra:

*Tan campante dentro del ataúd/ha perdido de vista a sus
íntimos por fin,/rodeada de flores su cadáver impertérrito tiene
aguante aún,/por eso la han sacado los colores.[...]/La única que
puede sonreír es ella/maquillada,/le han salido los colores/pues
tiene una cita previa/en el horno crematorio.*



*Cómo se doblan las campanas en la aldea [...]/y más de un
oyente aventura/adiós no vuelvas.*



Félix Navas López



El arte de desatornillarse del marido y de los hijos

**A quienes han convivido últimamente
con alguien que sufre Alzheimer
o demencia senil creciente**

*Al fin libre,
al fin una mujer libre,
nunca más seré una mujer atada a su cocina,
ni a las manchas de las sartenes que me manchan
nunca más atada a mi marido
que me aprecia menos
que la sombra que teje con sus manos:
no más rabia, no más hambre,
ahora me siento a la sombra de mi propio árbol
meditando, pues, tranquilamente feliz.*



Sumangalamata,
una de las primeras mujeres que se hizo
budista. **iglo** VI a.e.c. Dejó de ser la
esposa del fabricante de sombreros y
paraguas.

El gran tema de los novelistas es la familia. Y el gran enemigo ¡la familia! Esto confirma mi tesis de que el novelista tiene que romper con la familia

Jorge Edwards

1

 Su **obligo** se está achicando

Esto te pasa por ser escritora

Llevas una vida loca por culpa de tu oficio,
escribir novelas,
inventarte historias y hacerlas creíbles,
inventarte personajes y hacerlos naturales
inconfundibles.

Poco antes de apagar la luz
y echarse a dormir el lector
siente tu compañía noctámbula,
luciérnaga.

Al cerrar los ojos
bravuconeas en los sueños
que tú, escritora maternal, diste a luz
para cada soñador, complaciéndole
despertará
con ganas de seguir leyendo tus historias
al volver a casa.

Escuchará el aroma de tus palabras,
musitadas una a una en el lecho, con picardías,
delante de sus ojos voraces, que quieren vivir
aventuras, locas, muy locas, nocturnas,
creadas por ti,
la escritora que fabula
y se mete en su cama fantásticamente.

Forro de azul la lengua

cada vez que me pongo a pensar en ti
comienzo a escribir una carta
diciéndote esas cuatro cosas
que tengo pendientes y no me atrevo
a decirte a la cara
y masco y chupo el bolígrafo
hasta que descubro ante el espejo
que hablar en azul no es lo mío
que al verme hablar azul te reirás
y volveremos a hacer las paces azuladas
y volveré a ser
ese jabón azulón
con el que te lavas las manos.

Es un best seller

**Encima de mi mesa de trabajo
un cuenco
y una rosa con espinas**

**debajo
una mosquita muerta
y las letras de mi nombre
de colores
una a una
comestibles
en las tapas del libro
que está en los hogares
que me dan de comer.**

A punto de masticar

Una mirada de papel
en el momento justo de arrugar el ceño
de cerrar los ojos y dejar de verte

por lo que me has hecho,
imperdonable,
mereces un mordisco.

Por tener papel a mano

Eso me pasa por ser escritora,
por tener a mano papeles en blanco
que se dejan escribir,
que se dejan enrollar, son sábanas
entre las piernas,
que se echan a andar relatos
y recorren los senderos de cada capítulo,
uno a uno, en una escalera
de caracol que lleva a la última página,
la cima del éxtasis, curiosidad lectora,
en el abrevadero línea a línea,
vaya si se avienta el ánimo.

Gratis

Escudriño la noche
para darle las gracias
al universo
en la tupida red de estrellas itinerantes,

vacilan a la intemperie
ante mis ojos díscolos
casi desnuda.

Todo lo que encuentro gratis
en esta vida
proviene del cosmos,

la escarcha, un relámpago,
el pío pío y divinos, advenedizos
naturalmente los bebés.

Con los párpados doblegados
me adormezco en la noche interior
y atino a ver
gusanos de luz.

En la yugular

La pregunta hería más
en labios de una periodista,

sonreía, era Drácula,
mordía a la madre

*¿a quién quieres más
a tus hijos
o a tus novelas?*

Redondos los ojos y el micrófono
vertical la nariz,

carnívora la pulla al clavarse
chismosa la herida.

Sin un segundo de más

Vive sin darse cuenta
de los segundos que tiene el día,

vive sin darse cuenta
de los días de la semana,

no se equivoca con los cumpleaños
pero a veces se salta el último
al hacer el cálculo
se quita uno,

tiene que recordar
su fecha de nacimiento
al rellenar los formularios.

Anillada de ocupaciones
es una consumidora habitual
del tiempo por venir
su agenda.

Llega a la hora en punto.

Nunca aprendió a escuchar
al reloj del campanario

los cuartos
las medias
las horas completas
sin un segundo de más
ni de menos
para quien sabe oír.

¿Diluidos mis olvidos en las venas?

Una molécula de oxígeno
en cada glóbulo rojo
es un soplo a flote
siguiendo la corriente
vehículo de arrastre
hasta acabar de golpe
por un pinchazo
sobre una placa de cristal
en el punto de mira
del microscopio,

oprimida,
iluminada
es una premonición traslúcida
ante los ojos del analista
que me sangró para curiosear
esas briznas de aire
en movimiento intravenoso
y el flujo y reflujo
pegajoso
de mi colesterol.

No están ahí
diluidos mis olvidos

cloroformo no hay
en mi suero sanguíneo.



Pasaba el rato con los suyos en la mesa

*¿Con quién pasas más tiempo,
con tus novelas
o con tus hijos?*

La pregunta indigesta
de postre en la mesa camilla,

aquella en la que ella escribía,
aquella en la que ella reunía a los suyos,

suyos eran los personajes,
suyos eran los hijos,

el punto de encuentro de los comensales
era esa mesa,

era la madre y la bruja
comían de su mano,
de lo que ella escribía.

Dos escenarios distintos

Nunca se sentaba su marido en esa mesa
escribía en otra
comía en otra,
con otros personajes,
y con sus hijos, los únicos
que eran de ella.

Estaban ahí

**Lleva días buscando
las cenizas del abuelo
estaban en una urna
desaparecida**

**sus recuerdos de infancia
residían ahí.**

Sin saldo en el móvil

Encerrada en su piso
lleva horas haciendo ochos
pasito a paso
en la sala de estar
sin atreverse a salir
espera una llamada importante
en el fijo negro anticuado
de coleccionista
sin moverse del sitio sancho panza.

¡Los buenos días los da el sol

La dirección que conoce el cartero
nada tiene que ver
con la dirección correcta
que es la del sol
que gira y se desplaza por la galaxia,

lleva a la Tierra de escolta
y a sus pobladores de viaje gratis
dándose una vuelta completa
por el espacio sideral
en cada cumpleaños.

¡Periodistas fuera!

Ya no aceptaba entrevistas
y menos de sus hijos,
tampoco de sus personajes:

se había quedado sin palabras,
sin argumentos,
nada que contar.

Con la mirada oía
y se dejaba acariciar el ego,
blando,
al alcance de los dedos
pinchaúvas.

Longeva

En el patio de mi casa
mimosa la acacia de flores amarillas,

era una niña cuando la plantamos
éramos enanas olorosas de la misma altura,

con los años sus ramas
sin ascensor
ascendieron piso a piso hasta la azotea
y allí las vecinas
toman baños de sol a su sombra
discretamente protegidas
de la curiosidad de las avionetas,

peinan la ciudad y curiosoan
los helicópteros
al volver la esquina.

divertido es el viaje

Atraviesan el techo de la habitación
pues acceden con la luz por la ventana,
circulan invertidos de farol

de golpe y porrazo
arrastran la capota,
aerodinámicos sí que son
los automóviles

en ellos anidan
las sombras
y cómo no
de la misma camada
la mala sombra.

Cuando llega la noche
se dejan oír,
son estrellas fugaces,
con claxon
acelerones
y frenazos en seco

debajo del colchón
me ubican.

Nunca he visto bajarse a ningún pasajero,
platican en mis sueños y ahí descansan:
cuando intentan liarme
me despiertan
y anoto sus chismes.

Intimidad sonora

En cada aniversario de la muerte del abuelo
despego de la cómoda su primer reloj con cariño;

le doy cuerda a la antigua usanza,
es su recuerdo abrochado a la muñeca,

duermo con ella debajo de la almohada,
el oído se chiva y consigue amortiguarme

el reloj de pulsera es una sierra que sisea
que corta el tiempo a dentelladas metálicas,

minúsculas, audibles, una a una, táctiles,
muy cerca de la oreja, la rozan sin morderla.

Al despertar

sigue el reloj con la cuerda que le queda para un día,
el de acción de gracias al abuelo de parte de su nieta.

Seré abuela

He dejado de ser
la psicoterapeuta de mis personajes,
tampoco de mis hijos.

Tendré nietos,
lo sé,
están por ahí,
cada vez más cerca, rondan
a medida que añaden
velitas a la tarta
por entregas,

los oigo venir
saben que soy
una mujer que es nueva
vez a vez,

con una carantoña basta

albergo esperanzas
y si me dejan mecerlas
nunca las echo a perder.

Mi marido está ahí

Al verle entrar
cuatro gotas candentes
exhalaban mis ojos cerosos.

No quería verle,
lagrimear era mi manera de recordar
que ya no le quería.

Estuve así hasta que se marchó,
incapaz de reconocerle, sólo oírle:

esa voz me humedeció
desaguándome al irse
por dentro.

Me hace diabluras

Cada vez que visito a mi amiga,
sin pies ni cabeza,
acabo en sus manos de masajista;

me tumba en la mesa y ella recorre
mi espalda, las vértebras, una a una, meticulosa.

Con sus dedos punzantes, incandescentes, astifinos,
me pone a tono el cráneo,
lo redondea,
soy su personaje de cera, me moldea los pies.

Asciende su aliento desde el talle hasta el cuello,
liviano se eleva el humo de incienso
que huelo entre sus dedos, parsimoniosos.

Me toca para hacerme crujir al roce,
soy su galleta de vainilla entre las uñas,
entre los dientes que se humedecen del gusto,
de sentirla viva y lozana, transfigurada al palparme.

De su casa salgo hecha una señora ahumada
soy su salmón flamante en la lechuga,
fresca y tersa, al morderla es verde
y aceitosa.

Desposeimiento

Quise darles lo que tenía a mis hijos
y ellos tomaron aquello que les dio la gana para su disfrute.

Quise darles habitaciones separadas
y pusieron cerraduras para que yo no entrara.

Quise darles sugerencias, les daba órdenes su padre
y marcaron las reglas de juego, su madre es obediente.

Quise crear un espacio vacío, de espíritu libre
y acabé en una silla de ruedas llevada y traída por ellos.

Asustadiza

Aúlla el perro lobo y se enrojecen
estas mejillas que están con la mosca,
trémulas las amapolas.

Anillada

Comencé a vivir como Dios manda
cuando me casé,
mi marido me anilló delante del cura.

Mientras fui soltera
vivía como Dios,
sin ataduras
era yo misma.

Y llegaron mis ídolos
y empecé a adorarlos
pues viven como Dios
en mi hogar,

y a veces, solo a veces
mi Dios encarnado
me acaricia
y dejan su estela las uñas
no están recortadas,
rasguñan.

Se está achicando mi ombligo
porque soy
pordiosera carantoñera,

la calidez de un abrazo
es ese cristal que deja a la luz
adentrarse y largarse.

El miedo al logro

De haber nacido y crecido hombre
el éxito
me hubiera llevado a pisar firme,

a mirar de arriba abajo a la gente,
a mis padres,
a sentirme fuerte y altanero,
me hubiera blindado con oro mirra e incienso
el ego de mis galardones,
aplausos, lectores, éxitos de ventas...

Pero soy chica, desde el principio,
y la alegría del triunfo
sembró una semilla de incertidumbre entrañable,
de exigencia, en sesión continua, conmigo,
de miedo a las consecuencias
de mi popularidad.

En cada entrevista titubeaba,
lo mío es escribir, no hablar

y le hacía sentir a mi novio seguro,
encantado de conocerme, lozano.

Nunca quise hacerle sombra
y a su sombra habité al casarme por cordura.

Le quería y estuve a sus pies,
él lo supo y taconeó.

Mi primer helado

La primera vez que picoteé la nieve
fue en el cumpleaños de mi hermano mayor,
la toquilla anudaba mi cuello,
no era un bizcocho abrazado a mi padre.

Fue una pasión que casi acabó en pulmonía,
nevaba en el carrito en el que aprendí a flirtear,
me imantaban al mirarme las narices de los viandantes.

Tuvimos que detenernos ante el semáforo,
ahí me abalancé,
el tirante cedió, caí de bruces y me harté,
lamí una ducha helada a punto de congelación,
fue un arrebato sentirla crujir en mis pañales.

Desde entonces
me siento una reina en su trono
cada vez que descubro un pedrusco
de aquí te espero nevado,

montaña arriba, montaña abajo taconeo:
sé que soy la osa mayor
abrazada a un árbol aterido de canas,
me deja empapada a su sombra a gusto,
no se asustan los que me ven de perfil.

2
Olvídame si me llamas

Intimidada

Al sentirme bien sujeta entre sus brazos
le cedía el paso y la iniciativa,
quería huir y me quedaba,

me dejaba horadar de gusto en el boca a boca,
y flotaba,
humedecida al tacto de un par de manos,
las suyas.

Pasotas de fango las hojas de loto,
mis cabellos y mi amor propio,
rosáceos, acuáticos.

Noche redonda

Dejo a la tropa dormida y me adentro en la playa.

La luna está ida y la noche me quiere,
paso las horas con ella sin mis hijos,
mi marido no cuenta.

En una tumbona
los acordes los deja correr el mar por mi oído,

en las dunas hay vibraciones,
en la isla hay demonios,

salvaje es la vida marítima,
mi aliento es recargable,

en la oscuridad del océano
ondulantes las rocas me acunan
y me estremecen
los lengüetazos de un gato que saborea
mis uñas recién pintadas.

Los primogénitos

Al escribir mis novelas
presentes estaban mis hijos,
escribí para ellos, sabiendo
que me leerían adolescentes,
juveniles sabrían
en qué pensaba su madre antes
de oírles llorar la primera vez,

con quiénes hablaba su madre
cuando el centro de su vida
lo ocupaban los personajes,
que no entendían las preguntas
de los periodistas:

estaba claro,
importantes eran ellos,
nacieron antes
¡sin embarazarme!

Nuestra señora del hogar

Poco después del amanecer
deslumbrante el día,

entra en la alcoba sin llamar
y viste cada rincón de ropa suelta,
caída, usada.

Prefiere el anochecer,
olvidarse de la ropa a oscuras,
nada que elegir y combinar al acostarse,
nada que indagar en el espejo en el que nunca se encuentra a gusto.

Pasa semanas enteras sin salir de casa,
se siente abrigada con las cuatro paredes
en las que sólo entran quienes vienen a verla
y pasar un rato mirándola,

es una estatua de cera hogareña,
palpable,
la besan al llegar y al marcharse,

es lo que ella espera de sus hijos,
atónita,
ninguno de sus personajes saldrá de la novela a darle un beso:

la quieren con locura sin tocarla,
es su diosa creadora,
la hablan y ella escucha en vilo,
sin tocar con los pies el suelo,
sentada, deslumbrada,
levita,
se llama a si misma
Olvídame.

Apostilla

**Con los que no la han olvidado
se repoblaría el reino
de aquí te espero.**

Hago lo que me prescriben

De repente no está
¿quién?
el nombre, ese hombre,
esa fecha que siempre está
dando vueltas en mi reloj,

lo ignoro,
lo quiero, me ayuda, me asiste es
ese querido que aún me recuerda
que estoy viva sin saber muy bien
dónde.

En las agendas electrónicas
tampoco estoy,
nadie me llama,
nunca me pongo,
es lo que reglamenta
quien bien me quiere

pues nadie cuenta conmigo
en su cumpleaños
estoy ausente, desconocida
en mi propio domicilio
por prescripción facultativa.

Dejó de escribir por sus nietas

La compañía de sus nietas
la anima a vivir al día
rodeada de ojos dicharacheros,
igual que los suyos, según se mire,
con unos años de menos, joviales,
con unos años de más, jubilosos
de estar viva sin quebrarse.

Cuando sonríen las niñas
descubre el aleteo del flequillo
vacilante, tontean las pestañas
cuando la alientan.

Extraterrestres en el planeta infantil
sus personajes,
añoran a la abuela que no tienen ni tendrán,

así lo quiso la diosa polígrafa que los parió,
a vuela pluma dejó de escribir folios seguidos,

a los lectores,
los trae de cabeza
sin nada nuevo que leer

son tréboles de cuatro hojas los que crecían
con la tinta que dosificaba su pluma.

Autónomos

Tiene fobia a la palabra escrita,
prefiere escucharla
de labios de sus hijos que se inventan
lo que quieren decir al instante,

nadie habla por ellos, por su boca,
nunca han sido personajes
de su madre,
la escritora.

Desconcertantes

Vienen a verla sus hijos
a horas extemporáneas,
sin avisar, llaman
y escucha un grito, un llanto
que la despierta, mira y los ve venir,
y al acercarse para darles un beso, se alejan,
cierran la puerta de su cuarto
por dentro y dicen *mamá tengo sueño*
déjame estar oliendo tu piel,
detrás de una pared por si acaso
me pides, más de la cuenta, queriéndome.

Desanillada

Delante está
el paleta que es
el señor de la casa,
mi marido,

huí de él en globo,
soltando lastre ascendí,
lejos de él floté y me quedé en la inopia,
a solas, con vértigo,

años y años sin verle,
sin oírle,
años y años sin escribir unas líneas coherentes
gracias a él,
mi amor evanescente, literario,
mi amor a mis hijos
absorbente cuando vienen
a entretenerme,

entran y salen,
me abrazan,
culebreaan,

soy
esa mariposa que tiene clavado el alfiler
de la corbata de ese señor que está aquí viéndome,
expuesta a las visitas,
enferma dicen,
diagnosticada, atropellada
con palabras que apestan a latín,
añejo, etéreo sí que es él.

Entre mis dedos ningún anillo es suyo.

Casi perdido su rastro

En la mesilla
mis abalorios de quita y pon
y debajo del cristal
a cara descubierta
en blanco y negro
su fotografía

lame el polvo
tiempo ha.

Cuentista

Sólo sé
contar historias creíbles a la gente que quiere pararse a oírme,

lo mío es
sacarle un beneficio a las palabras,
nombrarlas y servir las con suspense,
un postre que apetece al oído,

conmigo practican el arte de escuchar y saberse escuchados,

me cuentan sus historias,
se las inventan
con vocablos que tienen el sabor de ellos mismos.

La tarde crece en voz alta vocalizada
entre sus orejas,

juntos descubrimos palabrotas vivas y marchitas,
campanas sonoras al roce de la lengua con las encías
¡qué vicio!
El gato se envicia si huele al jilguero trinar.

Sonríe, no pregunten por qué

En una silla de ruedas,
a punto de acostarla,
su expresión es divertida,

está en otra parte,
absorta, entretenida,
en una de esas historias que ella se cuenta
y ya no publica,

en una de esas historias que le cuentan
los personajes de sus novelas, la enredan
al hablar por hablar para que ella,
sólo ella, les escuche y el psicólogo
anote que está en otra parte, lejos,

encerrada en un armario
con un espejo que incordia,

la llave debajo de la lengua,
está embalsamada y brilla
es un zafiro que palmea
entre los dedos.

Allá en el fondo del vidrio ella misma está ausente,
se siente un binóculo colgante
en equilibrio inestable
pues no anda sobrada de nariz.

No es mujer que se dejé curiosear
por un psiquiatra en un diván.

Hasta adentro el aire

El viento busca y encuentra
dentro de la gabardina cosas guardadas
que acaban huyendo de los bolsillos

y vuelan y afean el suelo hostigadas
por unos zapatos itinerantes
que aligeran las pisadas
para darles alcance y tropezarse
de un pisotón
mal dado.

Tonadilla infantil

Después del chaparrón el goteo
del alero en el patio interior;

gota a gota, una flauta, nota a nota
se desparrama una canción de infancia.

Las niñas en su cuarto la tararean,

también las madres y al oírla dan un beso
a los niños adheridos a Internet.

Sola en mi alcoba enhebro mis recuerdos
al compás que marca la melodía sutil
de la vecina que estudia para ser maestra.

Yo estudié para escribir novelas para adultos
y entretener al lector con personajes de cuerpo entero.

existe, escasea,
también la sangre
 en un fin de semana
de pronóstico reservado.

Ella es
una momia de lo que fue
cuando eran niños,
se deja hacer
vendajes.

La excusa es
venirla a ver
con unas sonrisitas se espabila
y al irse la dejan adrede
sentimental.

Esponjosas

Las sombras anidan detrás de la puerta,
al abrirla
el quicio chirría y las espanta.

La luz del pasillo las deja esconderse
atropelladamente.

Silenciosas,
se crecen solitas al oír al pestillo encerrarlas.

Pasito a paso se reconcilian con las babuchas,
se acompañan y de repente
el chasquido táctil de una mano las ilumina:

los muebles
acogedores son
su escondite favorito en la alfombra,
está tibia,
lo saben muy bien los calcetines,
pisotean los tacones
y al sacar los pies las sombras
nunca zapatean.

Insípida

En otros tiempos mi boca
era apetecible,
ya no,

sólo la uso para comer,
nada tengo que decir,
callo hasta que alguien
vuelva a abrirla con deseo al besarla,

balbucearé palabras de acción de gracias
a ella, que no sé quien es,
a él, tal vez.

Muda estoy de plantón,
el olvido es total,
seca.

Inédita es una primicia

Han tomado la iniciativa los bronquios,
cariñoso el espasmo, lo exprime la garganta,

vocaliza el título del libro que está incubando,
mascado durante una década es una primicia.

No hay palabras audibles, tan sólo sílabas

y algunos gruñidos que tienen cadencia
al caerse de bruces en el vestíbulo auricular.

Así es el oído, muy callada está la oreja,
de origen es muda, salió así sin chus ni mus de fábrica.

Una antigualla acuática

Tienen la edad de las montañas
las aguas,
se propagan con frescura
de más de un millón de amaneceres
en pos del hueco, escurridizo
del punto más bajo y frágil,

la pendiente está ahí
dándole paso.

Siempre renovada en el grifo
lleva siglos dando vueltas,
del mar al cielo,
del cielo al río,
deshidratándose, evaporándose
hasta ser lluvia fina y contundente
en mis uñas.

Siempre nueva y siempre vieja
entre las encías y el paladar.

En agua anciana se baña al recién nacido.

Tiene la edad de las cascadas
cada gota saltimbanqui,
cada segundo de caída libre,
se hace río o se arrima
al mentón adicto
a dejarse empapar,
son los gajes del oficio
de acercarse y salpicarse.

Si es una fresca el agua del pozo

te dejas tentar por ella
y vas y te la catas tú.

Singular

Cada vez que me dicen en la oreja
eres única
me siento océano.

Todos los mares del mundo,
con distinto nombre,
yodados,
su color es de acero violáceo,

cada continente a mis pies
en remojo,
con semillas de amapolas
se relajan,

Singulares igual que yo,
el polo norte y el polo sur,
por unos granitos de sal
se derriten,

tapaderas sí que son
continentales,
no se pueden ni ver ni rozar,

por estar haciéndose aguas
el calentamiento es cenital.

Antes o después
acabarán encontrándose
en el ecuador tropical
y barrigudo

esta peonza
por ser insumergible

es terráquea,

sin vuelta atrás igual que yo,
culo inquieto espacial, temporal y único.

Abismada

Percibo el mar con los ojos cerrados
en una tumbona, quiero oírlo
sedada por las olas, en una cobija.

Muevo las falanges de los pies
al nadar quietecita, horizontal.

Hace años que dejé de agujerear el mar,
mi coleta es una hélice y mi crisma un torpedo,

ya no me zambullo ni hago aguadillas,
los niños ya están hechos
y no quieren oírme gritarles en la arena.

En la ensenada cerrada de los párpados
muchos peces se exhiben
movimiento continuo
en ese acuario que es
el iris fantástico.

En dique seco otoñal
soy una señora encantada de engullir mareas.

Saborea con los ojos cerrados

Cada vez que algo me complace
cierro los ojos para guardármelo,

oigo el movimiento de los dedos que estrechan mi mano,
huelo el soplo inconfundible de la voz que me saluda,
presa me tiene el visitante al contemplarme,

dentro estamos juntos,
fuera
por la puntera enfrentadas
las suelas de los zapatos.

Encamada

Inmóvil en la cama
disfruta de su cuerpo horizontal,

no es una mujer la que yace,
tampoco un hombre,

es alguien que contempla el techo desde el sudario abierto del lecho,
es alguien que abulta bajo las mantas a punto de levitar,

a través del cuarto de estar oye a los huevos freírse
chisporrotean en la sartén de su frente plana
sin plasma.

Las pautas en el gineceo

Salir a la calle sola
es lo que quería de niña
y nunca la dejaron,
no seas extravagante.

Salir a la calle sola
es una extravagancia
es lo que se llevaba
entre amigas adolescentes
si insistía, la temían.

Para no ser extravagante
se casó y tuvo hijos,
siempre había alguien cerca
y no supo lo que es vivir a solas
hasta que se hartó, cortó y se largó.

Anciana ya
cada vez que se encuentra sola
sin custodia, piensa

extravagante por fin
y a gusto.

Ganas de tener eso

*Soy una mujer hecha
he vuelto a tener eso,*
le dijo a su madre en el hospital,
no se maquillaba aún,

moribunda sin saberlo,
era una niña,
moribunda sin saber
justo de eso

y por tener unos tubitos
brincando por su cuerpo,

a punto de espigarse y dorarse
los granos en su piel,

a punto de quedarse, de irse
sin eso que la haría
sentirse viva a rebosar.

Siempre hay alguien adorable

**Cuando se convive con una persona adorable
poco o nada se puede pedir,
hay que dar las gracias y ponerle flores.**

Alfarera

Está acariciando barro
y las sensaciones menudean entre los dedos,
embadurnan la piel,
la alimentan de ambrosía terrenal,
fragancias fangosas y el sabor del membrillo al morderlo.

Está moldeando
una forma imprecisa
que crece y aparenta ser
su mundo interior, voluble en arcilla
resplandece inmóvil.

Eventuales

**Yo no quiero cortar las flores
que me salen al paso y me hacen sentir
ufana y viva.**

**Delante de mi, sin edad, tan frescas
no cumplen años,
los tengo yo por ellas.**

**Nos vemos en la misma esquina
cada mes de Mayo.**

Adiós a la vida de mi literatura

**Por fin he podido deshacerme
de ese fardo que es tener que contar
la vida instantánea que llevan esos fantasmas
que quieren entretener a mis lectores,
que siguen mis pasos, que son unos crédulos,
se toman en serio un mundo de ilusos,
que tiene sentido si sumas las sílabas que son sibaritas,
amontonadas no dan que hablar,
deslumbrantes las quieren los ojos las miman.**

3

Adiós no vuelvas

Incorpórea

Éste es mi cuerpo, oye decir en voz alta
y se consagra en la silla de ruedas
y no se reconoce
y no se encuentra desde que observa el mundo
sentada, tumbada, ya nunca más de pie,

no se atreve,
perdió la confianza en sus tobillos
y en sus **pantorrillas**, 

también en su imagen ante el espejo,
es frágil.

Éste no es mi cuerpo, afirma y nadie la escucha,

nadie es ella, minusválida
en familia.

La suma de todas las líneas que ha escrito
su cuerpo literario es,
ése que ya no quiere volver a tocar,
embalsamado está
editado.

Nunca lee lo que sabe ha concebido,
se lo leen para que se encuentre desnuda
en palabras suyas vestidas con mucho sentido,

ése que ha extraviado,
ése que ya no encuentra,
el sinsentido de su presencia escribiente trashumante.

Éste no es mi cuerpo, se dice convencida, con unción hierática

abre y cierra el sagrario del culto a la Nada que es
esa diosa que tiene lectores, feligreses,
su nombre de pila es
Bienaventurados.

Oficia su buena nueva
y comulgan de su mano al leerla,
pequeña santera devota
detrás de las tapas.

Esa era ella,
ésta de la silla de ruedas,
digan lo que digan,
es ya incorpórea.

Prolífica

Sin saber cómo
se cayó del bolsillo una semilla
al sacar la mano
a la puerta de casa
al regar las macetas
al salir.

Días después
un espectro, un tallo
creció, espigó y granó
la insolación.

Al arrancar la mata
se escabulló una semilla
en el dobladillo,
y sin haberse visto
juntas van y vienen
de piñón fijo
en la silla de ruedas.

Conspicuas

Cuando la lleva de paseo al museo su hija
colecciona miradas,

están ahí, colgadas, esperándola.

Pendientes de un clavo posan,
están ahí para los más curiosos
que siempre serán venideros.

Recorren la sala sin desclavarse
y sin movilizarse
se adentran en los ojos transeúntes
que no les dan esquinazo,

ahí retoñan y coquetean.

Se las llevan enrolladas las visitas,

se las lleva ella,
la mujer de la silla de ruedas,

dejó de sentirse invisible
a su lado,

desde un lienzo galanteaba
un caballero de los de antes,

especie extinguida de la que sólo se tiene noticia
en los museos.

Son hija y madre y comparten
esta afición,
las boquitas pintadas al óleo,

te alabo el buen gusto,
un noviazgo.

Campo de tiro

**La ametralladora de los años cumplidos
descarga su cinturón de días contados
a medianoche.**

**Está indefensa
y al echar una cabezadita
condimenta ardores dormidos**

**al despertar nunca es
Julieta bis.**

Todas enteras, sólo una partida

Tardes enteras en un atasco
acechando en el coche
a que llegue el crepúsculo,

tardes enteras de médicos,
de sobresaltos hipocondríacos
de diagnósticos sorpresa,

tardes enteras de lectura
para llegar a una línea corta
al final del libro,

tardes enteras en el lecho aguardando
a una visita que nunca toca el timbre,
que nunca da plantón,
que deja al que reposa sin aliento.

Agonías

Eternamente en fuga
cada segundo es un arpeggio
emocional,

resquebrajada,
se escurre, se escapa
la cáscara del huevo

blanco y amarillo
de un golpe seco
vibrante al decir basta.

Ha comenzado a revolotear
el palomar de mis dilemas
nunca consiguen levantar el vuelo

escapar de mí,
tumbada en la cama sin subirme aún
al crucifijo

en agonía también Él
desde hace siglos
de tarde en tarde aquí estamos
emplazados.

Quiso ser mi norte

Aprendió a vacilar
en el polo norte porque es
la aguja de una brújula
el cogote en una almohada

¿con ideas fijas y giratorias?
mi marido
chapurreea monosílabos
con media lengua fuera.

Se quedan un rato

A la velocidad de la luz
viaja la noche
y al abrir la ventana
se cuelan tan ricamente las estrellas
y si el entrecejo cabecea
y te dejas olvidadas las pestañas
su escondrijo es
la pupila.

Ajuste de cuentas

**En el altar de una moneda
he conseguido fundir
mi anillo de bodas
y no me arrepiento,
los testigos son
carnales,
mis hijos.**

En su cumpleaños

querían ver a papá
disfrazado de papá
sin corbata
sin traje
con cara de payaso
bromeando
riendo
haciendo guarrerías
en familia.

Voraz

**La noche se internó por la ventana
hambrienta de luz,**

**ha devorado una a una las bombillas
con la pantalla del televisor no se atreve,
hay demasiadas figuras en movimiento,**

**todas acaban de repente a oscuras
al irse a dormir el último
ha liquidado a las tantas
algunos resquicios de luz
que son túteres en el iris.**

Una pasada si hay suerte

Llamamos y al abrir
picoteó con nosotros la puerta al pasar
pues somos
su tentempié.

Enfrentarnos a su silencio
es chocolate amargo,
sin cucharilla
en tacita de porcelana.

Hemos venido a verla
y queremos oírla
si es tan amable
si tenemos suerte.

Respira apenas
se mueve

sin comentarios
en mi punto de mira
me conmueve.

Adiós

Ausculata la noche contemplando
cómo crecen y se desmoronan
espasmódicas
las escamas del fuego.

Trepan y huyen por el tiro de la chimenea,
sus obsesiones no,
la arropan y husmean en la habitación.

Detrás de los párpados se foguean y avivan.

En vilo está su espíritu,
en vilo están las llamas
y el chal que la abrumba es el humo,

en vilo está esa orquídea aérea que es la hoguera.

Adictas al oxígeno por sobredosis
las brasas fugaces voraces.

Ensimismada está ella,
fuera de la circulación,
silente a punto de despedirse.

En quietud dormita hasta el alba
y al despertarse,
postradas ante ella
las cenizas,
secas escamas negras,

la savia ardiente
ha estado en la sábanas con ella, 
garrapiñándola.

En un universo curvo

en cada periquete cósmico
el tiempo es siempre el mismo,
intangible pues es un marciano,

ocultas laten las sombras a mediodía,
un santiamén vital por respirar.

Revelación

Acabo de descubrir
que soy una farola
evanescente, mutante
por momentos.

Tal para cual soy
esa burbuja de cava
que al saltar el tapón
se acomoda en la copa
y consigue trepar
hasta desvanecerse.

Por haber despegado los labios
y haber deslumbrado con el primer guiño
mi nombre y apellidos son
una cortesía, intangible y vitalicia,
transferible en amor y compañía.

Denominación de origen

Si alguien me llama por mi nombre
respondo es tan sencillo
hasta que caigo en la cuenta.

Mi nombre no es mío me lo dieron



es un regalo de familia
es un regalo de cumpleaños

desde el primero lo llevo puesto
y no me lo quito de encima
¿hasta cuándo?

Cada vez que pronuncien mi nombre
después de muerta
alguien dirá que me conoció
que sabe quien soy
cuando yo misma no lo sé aún.

Mi nombre es duradero hasta cierto punto

Pajareando

Están haciendo obras a la puerta de casa
están taladrando el asfalto
están removiendo pedruscos.

En la jaula un jilguero,
al cambiarle el agua y la lechuga
se escapa y vuela
hasta posarse en un camión
que arranca en ese preciso instante
y le lleva lejos del arresto domiciliario
sin mover las alas,
 es un galán
que pone kilómetros de por medio
de mi casa,
 su cárcel,
mi hogar.

Despedida

A punto de escurrirse de la vida su madre
y al punto de suspirar un diptongo conmovedor
se acurruca en la barbilla de su hija y en baba queda
al decirse adiós con los cinco dedos huérfanos
en la tibia habitación que es refugio de terminales.

¿Por qué lloran los deudos?

Tan campante dentro del ataúd
ha perdido de vista a sus íntimos por fin,

rodeada de flores
su cadáver impertérrito tiene aguante aún,
por eso la han sacado los colores.

Detrás del cristal delante de las visitas
asoma una oreja, enseña la otra,
gentes a las que no volverá escuchar
gentes que hablan para bien para mal de ella
aliviada por fin
de echarse los años encima.

En ese escaparate mortuorio está sola
ante las lágrimas y las caras extraviadas
ante aquellos que se suenan la nariz al verla.

Brillan las gafas
y se empantanán las lentillas turgentes.

Más de un apretón de manos sorprendente en su presencia.

Lloran los vivos porque van cuesta arriba y cargados
mucho penar aún
en este mundo en el que está mal visto sonreírle a un difunto.

La única que puede sonreír es ella
maquillada,
le han salido los colores
pues tiene una cita previa
en el horno crematorio.

Se acabó

Con un puñado de tierra
toquetean el ataúd
y respiran al oírlo,
cruje,

no es una maraca
con huesecillos dentro,
tampoco un güiro,

nadie lo rasca,
nadie lo despeina
para que trine,

no hay mucha salsa para un baile,

si acompañada
sí la hubo
pues era una mujer
muy chiflada.

Ya no es mi madre

**Porque ya no está aquí
nunca más la veré,
nunca más volveré a decirle nada,**

**por eso nos vamos,
con la cabeza inclinada para oírnos
era una mujer del todo.**

¿Quién estaba enfermo?

Cada vez que entreoyen
cómo se doblan las campanas en la aldea
un nombre mordisquean los dientes

berrinches agridulces revientan al oírlas
y más de un oyente aventura
adiós no vuelvas.

Postdata

Con los que la echan de menos
se repoblaría el reino
de aquí te espero.

Índice

Ediciones Vitruvio